



# La Cosmovisión Originaria Ancestral: subversión y propuesta para la liberación

---

Velasco Reinaldo Jesús\*  
Universidad Bolivariana de Venezuela

*¡Ha vuelto Tupackatari!  
Hugo Chávez*

## Resumen :

Este artículo desarrolla una crítica al modelo de ciencia impuesto desde la modernidad occidental europea, analiza la evolución de esta cosmovisión eurocéntrica ligada al surgimiento y expansión del Estado Liberal Burgués. Propone desmontar radicalmente esta racionalidad colonizada y promover la racionalidad-otra, para la ciencia-otra, desde los lugares de enunciación históricamente negados; específicamente, se apela a la cosmovisión y a los saberes ancestrales de los pueblos originarios como una fuente para la liberación del quehacer científico y la configuración de un nuevo horizonte epistemológico. Finalmente, se reflexiona sobre las implicaciones e impacto que estas transformaciones, desde y para la interculturalidad, tienen en orden a la demolición del Estado Liberal Burgués, para el fortalecimiento de la democracia participativa y protagónica y las políticas sociales del Gobierno Bolivariano.

**Palabras claves:** cosmovisión originaria, decolonialidad, estado, democracia, interculturalidad.

Recibido: 25/11/13 Aprobado: 15/05/14

---

Profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela desde 2006. Adscrito al Centro de Idiomas Rosa Luxemburgo. Profesor de los idiomas árabe y francés; así como Epistemología y Ética Política en la Especialización en Gestión Judicial, convenio con Escuela Nacional de la Magistratura. Es Licenciado en Teología por la Universidad Católica Santa Rosa y Magister Scientiarum en docencia para la Educación Superior. Doctorante en Ciencias para el Desarrollo Estratégico en la UBV. Investigador y militante del Colectivo de Investigación Decolonialidad Curiana, en el área de Identidades e Interculturalidad.

---

# The Ancestral Cosmovision of Origin: Subversion and Proposal for Liberation

Reinaldo Jesús Velasco\*

Universidad Bolivariana de Venezuela

## Abstract:

This article develops a critique of the scientific model imposed from the viewpoint of western European modernity and analyzes the evolution of this Eurocentric cosmovision linked to emergence and expansion of the liberal bourgeois state. It proposes to radically deconstruct this colonized rationality and promote other rationality, for other science originating from enunciative spaces that have been historically denied; specifically, it appeals to the cosmovision and ancestral knowledge of original peoples as a source for liberation from the scientific task and configuration of a new epistemological horizon. Finally, reflections are made regarding the implications and impact that these transformations, from and for interculturality, have on the order to demolish the liberal bourgeois state, to strengthen participative and protagonist democracy and social policies of the Bolivarian government.

**Keywords:** cosmovision of origin, decoloniality, state, democracy, interculturality

## CIENCIA Y MODERNIDAD

Las reflexiones que a continuación se plantean tienen que ver con la urgencia y la necesidad de promover y potenciar desde la praxis revolucionaria que día a día concretamos, el vuelco absoluto de los sistemas de pensamiento que nos rigen aun; se trata de subvertir esa concepción o cosmovisión desde la

cual interpretamos todas las cosas, y en función de la cual actuamos, la mayoría de las veces ignorando estos esquemas de pensamiento que están allí presentes porque los hemos heredado a su vez de otros, y que condicionan de tal modo nuestro obrar, que podemos, efectivamente, dañar con los pies, el trabajo de nuestras manos.

En este sentido, dentro de la lucha revolucionaria y, especialmente, dentro del área de la educación universitaria, en la cual estamos laborando, sucede que con frecuencia se plantean teorías y líneas de pensamiento, transformadoras, orientadas al bien social y comunitario, conectadas con los procesos de cambio que adelanta el país, pero en lo concreto, se continúa reproduciendo una praxis tradicional, casada con el pensamiento positivista moderno, y esto es así, incluso cuando se hace investigación, aunque la llamemos: “acción-transformación”

Y es que el problema ha permanecido inasido hasta ahora porque se trata precisamente de la forma cómo hacemos ciencia, se trata de la epistemología que sustenta nuestra práctica y el pensamiento moderno que la ha forjado en un momento determinado de la historia, mientras no hagamos visible este hecho, como un reto epistémico que antecede a todo y que, por supuesto, es también ontológico, las posibilidades de construir procesos auténticos de liberación están todavía lejanas.

Así que, la ciencia como hoy la concebimos es un producto histórico que nos arropa y que debemos develar como un exitoso proyecto europeo de dominación global, en tal sentido afirman Delgado y Escobar (2006:9): “Entendemos la ciencia moderna como una expresión histórica y cultural del “conocimiento occidental” que en su forma actual

se remonta a la Ilustración y al Enciclopedismo que no tiene una tradición más allá de doscientos años”.

En este orden de ideas, necesario es, a los fines de poder profundizar y ampliar la perspectiva dentro de la cual acontecen estas consideraciones acerca del sentido común sobre lo que hoy concebimos como “ciencia”, desmontar la génesis y el itinerario del Estado liberal burgués; el cual, coincide en el tiempo con los orígenes del Estado-nación, aunque este último precede en algunos años al Estado Liberal si se considera la creación histórica del Estado Nación a través del Tratado de Westfalia en 1648, el cual fue un medio para poner fin al antiguo orden feudal y dar paso a organizaciones definidas en torno a un gobierno con límites espaciales delimitados en un territorio y por tanto de poder.

Conviene aquí señalar que el Estado Nación autojustificó su existencia como “natural” delimitándose por fronteras naturales y artificiales, atropellando y contraponiéndose a la idea de nación como colectivo identificado por una lengua, espiritualidad y cultura compartidas.

Esta concepción territorial fue clave para dar paso al nacimiento de los Estados Imperiales y, de esta forma, la pluriversidad humana y las relaciones de interculturalidad fueron puestas bajo un solo poder centralizado. En tal sentido, el Estado Nación emergió

con una intencionalidad explícita de dominación imperial. Al mismo tiempo, nace el Estado Nación junto al mercado nacional, pues esta fue la condición necesaria para permitir a la burguesía el desarrollo de sus mercados capitalistas, en el marco de la Revolución Industrial. De esta manera comenzó a forjarse forzosamente una identidad nacional en contra de las diferencias o identidades reales de los colectivos o grupos existentes.

En conexión con este hecho, el Estado Liberal Burgués, llamado también de Derecho, llega a su madurez entre los siglos XVIII y XIX, y aparece como una superación de la monarquía, en la cual, el soberano-rey, es sustituido por la supremacía de la ley, de forma que la corona es sustituida por la constitución.

La génesis de este Estado se fortaleció a través del concurso de sus pensadores: filósofos como Hegel, Locke, Rousseau, políticos y economistas, todos justificaron desde una supuesta racionalización del poder el sometimiento a un modelo general y abstracto en aras del respeto a las libertades individuales.

En tal sentido, El Estado Liberal fue creado a la medida de las necesidades de la burguesía, fue concebido por sobre todas las cosas como un garante del orden y la seguridad en el ejercicio de los derechos individuales de los ciudadanos, sólo que aquí

ciudadano es la palabra para referirse al hombre, blanco y propietario.

Todos estos propósitos de la burguesía explican el empeño con que se protegió la propiedad privada y las libertades individuales, junto a una omisión absoluta de lo colectivo. La consecuencia era la pobreza de las mayorías, pero se estaba dispuesto a pagar ese precio; estas mayorías fueron envueltas en el engaño de que sus libertades estaban garantizadas y no estaban ya bajo la tiranía de la monarquía.

La libertad, la igualdad y la fraternidad no eran para el pobre más que una simple declaración formal, pues en esta concepción liberal, los problemas sociales fueron abandonados al libre juego de las fuerzas de mercado, todo lo cual ya suena conocido. Son herencias de este Estado Liberal los conceptos que hoy manejamos orgullosamente como: identidad nacional, ciudadanía, propiedad privada, moral y luces, Estado de Derecho, entre tantos otros que hacen vida en nuestra cotidianidad social y política.

Así las cosas, se comprende entonces que el Estado Liberal nació para la salvaguarda de la propiedad privada, y la libertad del comercio y de la industria, ya que éstas son las bases de la sociedad burguesa que lo creó, su función es garantizar el avance del modelo capitalista de producción, por lo que tiene una intrínseca lealtad

a los derechos patrimoniales de la burguesía, a la ortodoxia neoliberal internacional, al imperialismo, al libre mercado y ultimamente, a la globalización. Aquí conviene señalar que la globalización es una manifestación más de la intencionalidad primigenia del Estado Liberal, sólo que se trata de un nuevo reposicionamiento y fase diferente; es ésta una estrategia de las élites para concretar sus planes de dominación global.

Se trata en realidad, del proceso mismo que se gestó en la creación de los Estados Nación: la homogeneización para el control central, sólo que ahora, el plan es a escala planetaria, a fin de ir eliminando sistemáticamente diferencias lingüísticas, culturales, gastronómicas, profundizando la homogeneización a través de la unificación en bloques o entidades supranacionales: ONU, UNESCO, OTAN, FMI, UE, OMS, BM, así como miles de ONGs, con agentes económicos en todos los países, llamados multinacionales, los cuales se establecen dentro de las fronteras de los Estados Nación tradicionales, estableciendo una nueva forma de invasión territorial y conquista de espacios.

Si a esto le sumamos la penetración informática y el control que ejerce la CIA a través de las redes sociales en internet, y la manipulación mediática, estamos frente a un nuevo concepto de dominación por parte de la burguesía, el cual trasciende

los límites territoriales impuestos por el mismo Estado Liberal y pasa a considerar su campo de acción: el planeta entero, y más allá... tal como lo mostró magistralmente a través de la gran pantalla el director estadounidense James Cameron con la película "Avatar".

Luego de este recorrido por los orígenes del Estado Liberal Burgués es posible entender su evolución y afianzamiento como Estado uninacional-monocultural, centralista y excluyente, por estar basado en una ilusión de sociedad y no en el complejo real de experiencias y relaciones localizadas, con su diversidad implícita. Así pues, es este Estado el que ha desconocido sistemáticamente a los pueblos originarios y más aún, ha sido su mayor enemigo. Como afirma De Sousa: "Las repúblicas criollas americanas continuaron el genocidio físico y espiritual de nuestros pueblos originarios, en un proceso sistemático que se agudizó a fines de los años ochenta del siglo veinte, con el inicio de la globalización neoliberal que arrasa con los derechos esenciales de los pueblos indígenas" De Sousa (2010:9).

En tal sentido ha sido precisamente este atropello y despojo de sus bienes naturales y de su cultura, el factor que ha generado en todo el continente que ellos llaman *Abya Yala* en (lengua Kuni), acciones de protesta y resistencia contra este Estado uninacional-monocultural. De esta forma, los pueblos originarios se han venido organizando y articulando

para salir de la invisibilidad en la cual los sumió la negación, han comenzado a asumir un protagonismo político a través del cual su resistencia de siglos se ha transformado en propuesta.

Lo que estos pueblos originarios proponen es la creación de Estados plurinacionales que sean capaces de integrar la diversidad cultural y garantizarles la posibilidad plena de ejercer sus derechos humanos, tanto en lo individual como en lo colectivo. La demanda de estos pueblos trasciende incluso la democracia participativa y protagónica que está planteando el socialismo bolivariano en la coyuntura histórica presente, ellos pugnan por la democracia comunal, esa misma que vienen practicando desde hace miles de años.

En este orden de ideas, son dos las Constituciones que ya proclaman el Estado Plurinacional: Bolivia y Ecuador. Esta materialización jurídica ha sido un tema difícil, lleno de contradicciones y de luchas. En nuestro país, el preámbulo de la Constitución Bolivariana reconoce a Venezuela como país multiétnico y pluricultural, del mismo modo que reconoce las lenguas de nuestros pueblos originarios como lenguas oficiales.

Cabe destacar, que durante los últimos treinta años se han distinguido tres ciclos de reformas constitucionales en materia de multiculturalidad,

derechos indígenas y pluralismo jurídico; para la exposición de estos ciclos seguiremos muy de cerca lo expuesto por De Sousa (2010).

Estas reformas han avanzado progresivamente desde el sólo reconocimiento de la diversidad cultural y la nación multicultural, como un primer ciclo durante la década de los ochenta, en la cual países como: Canadá (1982), Guatemala (1985), Nicaragua (1987) y Brasil (1988), adoptaron el constitucionalismo multicultural e introdujeron el derecho a la identidad cultural.

Durante el segundo ciclo, en la década de los noventa, se reafirmó lo propuesto en el primer ciclo, pero se avanzó además, hacia el concepto de: Nación Multiétnica y Estado Pluricultural. Aquí se reconocieron fórmulas de pluralismo jurídico, lo que supuso el reconocimiento de las autoridades, normas de derecho consuetudinario indígena y funciones de justicia. Comenzó así a romperse el monismo jurídico anterior, por el cual sólo el órgano Ejecutivo, Legislativo y Judicial monopolizan la producción jurídica.

Dentro de este ciclo podemos nombrar a países como: Colombia (1991), México (1992), Paraguay (1992), Perú (1993), Bolivia (1994), Argentina (1994), Ecuador (1996-

1998) y Venezuela (1999). El tercer ciclo lo representa la primera década del siglo veinte, y en éste se ha puesto sobre el escenario el Estado Plurinacional, como un modelo de pluralismo jurídico igualitario, con institucionalidades plurinacionales e interculturales, se trata pues, de un proyecto más contundente de descolonización.

Este período comenzó con la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2006-2007) por parte de la ONU; y hasta ahora, han marcado pauta. en él, dos procesos Constituyentes: Bolivia (2006-2009) y Ecuador (2008) Hasta nuestros días, este tercer ciclo está inconcluso, y lo que se plantea aquí es una lucha por la recuperación de los antiguos derechos sociales disminuidos y por nuevos derechos sociales y colectivos.

Los pueblos originarios no sólo reclaman ser reconocidos como culturas diversas, sino como naciones originarias o nacionalidades, lo cual quiere decir: sujetos políticos con derecho a participar en pactos de Estado.

Todo lo cual tiene implicaciones de alta complejidad como son: la refundación del Estado sobre la base de un nuevo constitucionalismo ejercido desde abajo, desde los excluidos, una institucionalidad nueva plurinacional, una territorialidad nueva que desmorona el espacio geopolítico

homogéneo, una legalidad nueva que ahora será pluralista, y un régimen político nuevo basado en la democracia comunal e intercultural; entre algunos de los grandes desafíos que se presentan desde la perspectiva del Estado Plurinacional.

Las resistencias a estas demandas son muchas y de todo orden, teóricas, políticas, económicas, jurídicas, a fin de que estos reclamos no se conviertan en fórmula constitucional ni lleguen a aplicarse. Este hecho obedece a la conjunción de fuerzas que desde siempre han procurado concentrar el poder, y lo han hecho a través de distintos actores a lo largo de la historia, algunas veces de manera violenta, y otras de modo solapado, introduciendo limitaciones dentro de las mismas jurisdicciones indígenas, o atropellando derechos como la consulta y la participación.

La reflexión acerca de la posición y avances que tiene nuestro país con respecto al pluralismo jurídico, a la luz de todos los procesos acontecidos en el Continente *Abya Yala*, nos impele a considerar, por una parte, que aún quedan importantes desafíos en materia de derechos de los pueblos originarios; y por otra parte, que necesario es apurar el paso hacia estas transformaciones radicales de manera que cada vez más, se alcance la definitiva demolición del Estado Liberal Burgués origen de los males

bicentenarios que hoy están entre nosotros.

En este orden de ideas, superar la estructura del Estado Liberal Burgués es una meta estratégica del proceso decolonizador y del proceso revolucionario venezolano. Para tal fin, varios son los aspectos a profundizar, y muchas las interrogantes que surgen en medio de las contradicciones que caracterizan la cotidianidad política y social venezolana.

En este sentido es necesario tener presente que el aspecto fundamental o núcleo del Estado Burgués, no es su estructura administrativa, ni el conjunto de leyes que lo estructuran de forma jurídico-política, tampoco es el cuerpo de funcionarios ligados a su ideología, es la propiedad, tal como afirma Roca (2010:1): “El núcleo del Estado Burgués es la propiedad y, en particular la defensa de un tipo de propiedad: la propiedad privada burguesa, entendida como el régimen de propiedad y en cuanto a la propiedad como fuente de poder social”.

En atención a esto, la propiedad no es sólo la definición jurídica en cuanto al modo de apropiación de productos materiales, incluye a su vez, el contexto de ideas y valores que la justifican y significan en la concreción de las acciones económicas, es decir, genera en el ámbito de los valores un equivalente que determina la acción humana; por consiguiente, la propiedad privada individual, cuyo fin es proteger la reproducción del

capital, tiene como equivalente ético la identificación del ser-persona con el ser-consumidor, aquel que tiene acceso al mercado de mercancías, y puede ser-propietario, quien no esté en este marco de posibilidades pasa a integrar las filas de los “nadies” en palabras de Eduardo Galeano.

En oposición a esto, la lucha decolonizadora y contrahegemónica debe apuntar al corazón mismo que genera las contradicciones, terminar con el Estado Burgués no es sólo democratizar la propiedad, mejorar el acceso de las mayorías a los bienes y servicios para satisfacer necesidades básicas; se trata de arrancar el intercambio de bienes del axioma ideológico del capitalismo y re-hacer estos modos de intercambio desde una racionalidad-Otra, radicalmente distinta, para lo cual, la asunción y el rescate de la cosmovisión y de los saberes originarios ancestrales, es estratégicamente clave, en cuanto a la forma de relación con la naturaleza y las cosas, de distribución de los bienes, de sentido comunitario y social, en orden al aniquilamiento de la relaciones: propiedad-privada-egoísmo-opresión-pobreza.

Todo esto, desde y a partir de un posicionamiento ético que sustituya el fin del intercambio en términos individualistas para el lucro, por el intercambio colectivo que promueve la satisfacción de necesidades sociales y la dignificación del ser humano: mujer y hombre.



Desde la cosmovisión originaria ancestral es posible replantear valores que conviertan la actividad económica en una dinámica integral y no en la principal motivación de la vida, así como, se pueden definir los principios que sustentan la propiedad social y avanzar hacia la concreción de las instituciones y estructuras que los vehiculen en medio de las realidades venezolanas.

No obrar así, es permitir que todos los esfuerzos en aras de la transformación sean absorbidos por la lógica del capitalismo, esto es así debido a que, es posible democratizar la propiedad sin tocar la conciencia social, y en este caso, sólo se le estará proporcionando a los excluidos la posibilidad de participar en el mercado capitalista y proveyéndole a éste nuevos consumidores y fieles adeptos.

La tarea se perfila entonces, como una consolidación de las condiciones de poder, ser y saber de las mayorías, a través de procesos de concienciación, trabajo y estudio, dignificación de saberes, toma de espacios para el protagonismo económico, político, cultural y por supuesto, potenciar los cambios de la estructura jurídica, acerca de los cuales ya disertamos al tratar el punto de los Estados Plurinacionales.

## REPENSAR LA CIENCIA

El Estado Liberal Burgués sobre el que se ha venido tratando se encuentra en la génesis y es el contexto de la cosmovisión científica occidental que hoy se ha impuesto, tal como ya se explicó; por tanto, es imperativa la tarea de repensar la ciencia, en un proceso de revisión crítica y minuciosa de toda nuestra praxis y de los “lugares” desde los cuales esta ciencia se enuncia. Se trata de pensar fuera de los límites de la modernidad y su epistemología, en una superación constante del eurocentrismo que permea y ha dado forma a toda nuestra vida, y a la manera en que conocemos el mundo; en un cuestionamiento constante de la lógica misma con la que se pensó la modernidad y del *locus* hegemónico desde el cual se ha enunciado todo tipo de conocimiento, hasta el punto de poder nosotros develar las imbricaciones entre modernidad, conocimiento y colonialidad.

Ha sido esta epistemología eurocéntrica la que ha dado origen al racismo científico que excluyó todos los saberes originarios de los pueblos del Sur, hasta posicionarlos fuera del concepto mismo de “ciencia”, este racismo científico llegó a dominar y configurar todos los imaginarios de nuestra gente desde una mirada hegemónica y en consecuencia, de inferiorización y subalternización

de lo propio, como afirma Mignolo (2000:20): "...el racismo es la matriz que penetra cada dominio del imaginario del sistema mundial moderno/colonial".

Necesario es saber que el hombre blanco europeo fundó el conocimiento que hasta ahora hemos aceptado pasivamente como ciencia, de una forma territorial e imperial, los idiomas fueron discriminados en diferentes rangos epistémicos hasta el punto de que la ciencia moderna, la filosofía y las ciencias sociales no se enraízan en ninguna lengua marginal, sino que estratégicamente han sido incardinadas en las seis lenguas europeas enunciadas como "principales" desde este lingüicismo (en palabras de Jean Calvet): inglés, español, francés, alemán, portugués, italiano.

A su vez, Europa no sólo colonizó el espacio creando este producto geopolítico que llamó: "América Latina", colonizó también el tiempo, constituyendo una visión universal de la historia —siempre desde Europa— quedando fuera todos los demás: África, Asia, Oceanía. Consiguientemente, asoció esta historia europea —universalizada— a la idea de "progreso" lo cual les permitió clasificar a todos los demás pueblos como: "primitivos", "bárbaros", últimamente, "subdesarrollados", pues estableció como único futuro posible la sociedad occidental

industrializada; dentro de este modelo de pensamiento la ontología y epistemología de los pueblos del sur fue inferiorizada y tenido como primitiva, porque no tributaba a los fines capitalistas de la sociedad industrializada.

Así pues, Europa pensó y organizó la totalidad del tiempo y del espacio para toda la humanidad, hasta lograr convertir sus formas de conocimiento en las únicas formas válidas, objetivas y universales.

Habida cuenta de esto, es claro que el reto epistémico que tenemos delante es una ciencia nueva, un pensamiento-otro, tal como lo han venido planteando los autores que se inscriben en el pensamiento de decolonialidad, la deconstrucción de todo lo que hay, porque sencillamente no nos sirve, no sirve a los fines de la liberación de nuestros pueblos y a la construcción de nuevas formas de ser, pensar y obrar.

Se trata de la visibilización, rescate y posicionamiento estratégico de un ser-otro, pensar-otro y poder-otro; que sencillamente reposicione la episteme blanca al lugar donde debe estar, y se asuma a sí misma —esta ciencia-otra— en la pluriversalidad de sus saberes, afrontando entonces, el desafío social, ético, e intelectual que los autores del pensamiento decolonial han llamado: interculturalidad.

En tal sentido: “Es la interculturalidad como proceso y proyecto social, político, ético e intelectual que asume la decolonialidad como estrategia, acción y meta”. Walsh (2000:25).

Surgen muchas interrogantes al momento de iniciar estos procesos en nuestro país, nos preguntamos primeramente: ¿cómo empezar a generar procesos de cambio direccionados en este sentido epistémico-otro?, ¿cómo ubicar esos *loci* o lugares desde los cuales la enunciación de los saberes sea realmente “otra”?, ¿cuál sería el método que logre romper con la mirada hegemónica eurocéntrica y sea fiel a nuestros lugares de enunciación, para desde ahí comenzar a generar la interculturalidad?

Algunas luces ya ha sido intuitas al respecto de estos cuestionamientos, en primer lugar, empezar a generar procesos de cambio hacia una epistemología-otra significa destruir la categoría gnoseológica sujeto-objeto y esto se traduce dentro de la investigación social, en la generación de conocimiento con y desde las comunidades, en horizontalidad de re-laciones, y desde el seno mismo de su ontología, no desde lo que impone la academia.

En segundo lugar, no es tan difícil enunciación-otros, pues está claro

que esos lugares son los márgenes, creados por la misma colonialidad, esos lugares están entre la gente que ha sido multinegada, son todas las voces negadas, son todos los invisibilizados, y es todo aspecto o realidad social, espiritual, medicinal, lúdica, que haya sido encubierta por el hombre blanco europeo.

En tercer lugar, sobre lo que respecta al método, lo primero es dejarlo de lado, ya que esta misma noción es hegemónica, método significa camino, y el camino se construye para que alguien lo siga, al ir por un camino me cierro a la posibilidad de incursionar otros lugares, que como no están demarcados, simplemente los ignoro; se trata, entonces, de un condicionamiento. Valga la comparación, ya que nosotros queremos, precisamente, no seguir caminos, porque los que hasta ahora existen en los valles del conocimiento, los construyó el hombre blanco europeo, y ya sabemos que todos, llevan a Roma... Aquí el lector puede inferir el significado hondo de traer a colación Roma, si consideramos el hecho de que, como afirman Delgado y Escobar (2006:10):

*Entendemos que la lógica homogeneizadora y colonizadora de la ciencia occidental tiene su origen en una combinación de cosmovisiones basadas en el monoteísmo religioso (cristiano, judío y musulmán) con afanes e intereses colonizadores que excluye, si no puede*

*aniquilar, cosmovisiones diferentes; del mismo modo que entiende a la educación como un instrumento de entrenamiento –más que formación- de las nuevas generaciones en la cosmovisión monoteísta y toda la secuela civilizatoria, filosófica, cultural y de sentido común que de ella se derivan.*

Por otro lado, al hacer estas consideraciones orientadoras para el obrar investigativo dentro de esta epistemología-otra, necesario es tener presente que las realidades pluriversas, por develar y restituir no están escritas, porque lo que está escrito ya posee también un posicionamiento desde la mirada hegemónica. Ha sido procesado por académicos que pensaron desde Europa, aunque hayan nacido en estas tierras, la sociedad *alijuna* (para usar una palabra wayunaiki con la que los hermanos wayuu se refieren a los no-wayuu) es una sociedad escrita, y recordemos que la escritura también ha sido otro dispositivo para la dominación.

En este sentido, dentro de la sociedad que gestó el Estado Liberal Burgués, se estableció el imperio de la ley para regir todo, desde entonces, las constituciones, las gramáticas y los manuales de urbanidad han tributado al control social, a la asimilación de: "...un cuerpo policial subjetivado y una represión interiorizada en cada individuo". González (1999: 19). Así pues, regresando al tema

del método, subvertir el modelo epistémico hegemónico implica que el punto de partida no es la academia, que está secularmente casada con una epistemología teológica-egológica, enunciada desde la mismidad y que separa el lugar geo-corporal del pensador, para que se subsuma en la mirada eurocéntrica y su pretendida y engañosa universalidad.

Desde ahí, desde ese lugar de enunciación que es el margen, y en la escucha permanente de esas voces-otras, emergerán sin duda, maneras de ser, saber y poder, que han estado encubiertas, pero que al develarse y legitimarse irán estas mismas realidades sugiriendo las maneras concretas de investigación para epistemes-otras que, seguramente, han de estar imbricadas desde la totalidad, la relación sociedad-naturaleza, el comunitarismo, la reciprocidad en las relaciones económicas, con clave y matriz originaria. En relación a esto Delgado y Escobar (2006:27) sostienen que:

*...La inserción a la globalización debemos realizarla en clave y matriz originaria. Ello permitirá que nuestro relacionamiento con otras civilizaciones sea de un carácter simétrico y horizontal. El reconocimiento de nuestras civilizaciones como interlocutoras en este proceso no puede ser dependiente de una política asistencialista de "promover" lo exótico; más al contrario, es nuestra obligación demostrar que la matriz originaria y los hechos*

*que de ella se derivan no tienen validez solamente en el estricto espacio territorial en el que se desenvuelven, sino más bien pueden convertirse en opciones genéricas o universales.*

Contrariamente a lo que sabemos, son los métodos de investigación de las ciencias gestadas en la modernidad, las cuales siempre han promovido la segregación, la disciplinariedad, la desacralización de la naturaleza, el individualismo y la acumulación de capital, al cual se deben. Llegados a este punto, es clave en esta investigación la visibilización y recate de la cosmovisión y los saberes originarios ancestrales, que durante siglos han sido desconocidos, encubiertos, excluidos de la categoría ciencia, estos saberes son, por sí mismo, pluriversales y la importancia de develarlos estriba también, en la dignificación del ser, y tributa finalmente a la consolidación del poder-otro, lo cual es significativamente estratégico en la coyuntura presente de refundación de la Patria Grande y la tarea de pensar el socialismo bolivariano.

Particularmente, en el marco del Bicentenario de la declaración y firma de la Independencia, es urgente el trabajo de las conciencias, junto y desde el seno de los colectivos para desmontar realidades epistémicas subyacentes y encubiertas por la idea de independencia; nos

referimos al hecho de que al celebrar la independencia de Venezuela del gobierno español, se celebra al mismo tiempo la instauración del Estado Liberal Burgués en nuestro suelo, y su modelo ilustrado de sociedad, es decir, se trata de doscientos años de asimilación y consolidación de la colonialidad hegemónica eurocéntrica, la cual se ha mantenido y perpetuado desde las prácticas educativas y se ha autojustificado desde los discursos científicos.

Es un proyecto hegemónico en el que la universidad ha tenido un rol determinante para su reproducción, y que ha generado a su vez, instituciones para su operatividad y pervivencia, algunas ya mencionadas más arriba al tratar el Estado Liberal.

En tal sentido, al poner las cosas en perspectiva amplia bicentenaria y asumirnos como cuerpos bicentenarios, necesaria es la conciencia de que el triunfo independentista sólo fue la instauración del modelo liberal burgués y que en consecuencia, lo que hoy llamamos "América Latina" es a su vez, una coonstrucción europea, geopolítica, estratégica, junto con toda la secuela civilizatoria, cultural, de sentido común y de imaginarios que en ella perviven; todos ellos creados por y desde la blancura de Europa, que ha venido obrando sagazmente en las psiquis

colonizadas, ejerciendo la fascinación por la grandeza y desarrollo que nos exponen hoy, cabe decir, robado de nuestras tierras, como señala Galeano (2000:2):

*...Todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder...Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos*

En consecuencia, dentro de este nuevo horizonte emancipador de la ciencia, el propósito, a doscientos años, es la construcción de nuevas condiciones sociales de saber, de ser, de poder, como procesos entrelazados de una lucha continua y teniendo como catalizador de estos procesos: la interculturalidad; la cual, como señala Walsh (2009:41):

*“...Intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante (sobre otra) y otras subordinadas y, de esa forma reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, tanto en la vida cotidiana como en las instituciones sociales, un convivir de*

*respeto y legitimidad entre todos los grupos de la sociedad”.*

Para tal fin, y teniendo por delante estos desafíos, ¿cómo posicionarnos junto a estas cosmovisiones y saberes originarios ancestrales para develarlos y hacerlos intervenir definitivamente en la construcción de un nuevo horizonte epistemológico? Primeramente, llevaremos a cabo una localización geográfica, con lo cual se pretende subvertir la separación geo-corporal del pensador propia de la mirada blanca hecha universal. Dentro de esta localización y cocontextualización, hemos elegido la Península de Paraguaná y específicamente sus comunidades rurales, las cuales en su mayoría, conservan intacta la toponimia originaria caquetía; por ejemplo: *Miraca, Jurijurebo, Charaima, Machuruca, Chamuriana*, entre muchos otros.

Más allá de esta realidad constatable, que ya es altamente significativa, si tomamos en cuenta que el colonizador cambió nuestros nombres e impuso los de la cosmovisión cristiana católica; iremos tras la búsqueda de esos saberes ancestrales que perviven entre el pueblo, que son herencia originaria, para develarlos junto a sus mismos actores y desde estos constructos colectivos basados en el estudio y el trabajo sobre la oralidad, la operatividad y lo cotidiano

(De Certeau, 2009) contribuir a la ciencia-otra, liberada, dignificante de nuestro ser y de nuestro poder.

Importante es, dentro de este acto de repensar con otras lógicas, y desde otros lugares, reconocer dónde nos negó el colonizador, y dónde nos negó el Estado Liberal Burgués, porque la respuesta a esto es seguramente, un lugar de enunciación-otro.

En este sentido, tal realidad nos impele a una revisión de los imaginarios colectivos, de las memorias vivientes, las cuales son constructos históricos; se perfila esta tarea, como una labor desde la que estos actores situados en su comunidad originaria ancestral paraganera, dicen, cantan, rezan, hacen, saben, juegan, comen, pintan, crean, creen, interpretan y en base a estas y muchas otras dimensiones, profundizar en la investigación sobre lo que ha sido encubierto de lo originario, ¿qué se perdió? ¿Qué es discurso instaurado eurocéntrico en ese discurso cotidiano?, ¿de qué forma estos colectivos junto a nuestros humildes esfuerzos hemos de liberar la ciencia para la ciencia-otra que la coyuntura bicentenario nos ha puesto como tarea?

En esta acometida científica-otra, tenemos como presupuestos claros que esta investigación tributa a las luchas de los pueblos originarios visibles, para

que nunca más los invisibilicen; que saber es ciencia y hacer es tecnología y desde estos axiomas desmontar al aparato cognitivo epistémico de la modernidad que nos ha invalidado y aniquilado en lo originario. Y, al mismo tiempo, vamos al encuentro de estos saberes originarios ancestrales, porque creemos que están ahí, que en *Paraguaná* (y en muchos otros lugares) hay realidades caquetías, hay un pueblo originario caquetío-descendiente, que la sociedad colonizada se encargó de encubrir hasta hacerlos invisibles.

Hubo una primera invisibilización que no fue corporal, el blanco los anuló primero en la vida social, hasta que el “sentido común” instauró la creencia de su desaparición física, aceptada todos estos años de forma escandalosamente pasiva, porque esta sociedad colonializada fue entrenada para la aceptación de lo inaceptable.

De ahí que esta investigación hace un posicionamiento epistémico que desconoce la in-existencia de los pueblos caquetios en *Paraguaná*, para subvertir rebeldemente el velo que mantiene encubiertos a sus descendientes y contribuir a la estructuración de la racionalidad-otra trabajando y estudiando en dinámicas de diálogo e interacción con los mencionados colectivos.

Otro presupuesto importante es que tratamos con una ontología que es no plural, diversa, en este orden de ideas, es

finalidad de esta labor promover una identidad local, porque este pensar obedece a la clasificación hegemónica de la colonialidad instaurada. No se trata como señalamos antes citando a Delgado y Escobar (2006:27) de "promover lo exótico"; el propósito es trascendente a cualquier interés local, apunta a la liberación del quehacer científico, porque sólo desde una ciencia-otra será posible edificar la universidad socialista, formar los profesionales socialistas, y vehicular los cambios estructurales que esta revolución bolivariana tiene planteados, algunos de los cuales han comenzado ya a constituirse.

En conexión con este propósito, a continuación se exponen algunas ideas sobre las implicaciones que tiene subvertir la ciencia desde la cosmovisión originaria ancestral en la lucha política por una democracia participativa y protagónica, o como la llamaremos en coherencia con el lenguaje utilizado en este trabajo: una democracia otra, y qué vinculación tienen con este proceso de repensar el quehacer científico las políticas sociales del gobierno bolivariano.

## **LA DEMOCRACIA - OTRA**

La propuesta de una racionalización-otra está asociada a la tarea de repensar la democracia misma, desde el eje fundamental de la interculturalidad, todo esto, dentro del

marco de la plurinacionalidad a la cual ha de tender la nueva institucionalidad en Venezuela, supone la consideración de los siguientes aspectos. En primer lugar, de manera homóloga a lo expuesto más arriba sobre el Estado Liberal Burgués, sobre cómo su núcleo fundamental es la propiedad; es posible plantear aquí que el núcleo o fundamento de la democracia-otra, a la luz de todos los esfuerzos en la generación de la democracia participativa y protagónica, es la comuna, y desde este quicio, será posible elaborar la reflexión en torno a las características que la democracia participativa y protagónica ha de asumir como consecuencia del impacto y la dignificación de los saberes originarios ancestrales para la liberación de la ciencia, o construcción de la ciencia-otra.

Desde este horizonte, es sabido que Venezuela ha concretado estos procesos de protagonismo y participación desde la misma Constituyente del 1.999 y los ha plasmado a su vez, como eje fundamental de la Constitución Bolivariana de Venezuela. En tal sentido, este logro constitucional ha sido parte de la lucha contra el modelo de democracia representativa abanderado por los Estados Unidos, a fin de imponer su hegemonía en el mundo.

Así pues, entendemos la participación protagónica como derecho y deber socio-político que involucra la acción y capacidad para intervenir en los del



protagonismo, la participación y el poder-asuntos públicos e involucrarse de manera permanente, entera, amplia y organizada en todos los órdenes de la vida del país: social, político, cultural, territorial, ético, económico y productivo.

A este respecto, es bastante explicativa y directa la conceptualización que hace Iván Cañas cuando afirma que se trata de ocupación, apropiación y consolidación de:

*...Espacios legítimos y formales de intercambio, comunicación y expresión de la ciudadanía con los órganos del poder público para gobernar y compartir responsabilidades en la gestión pública local. De esta manera: se plantea una redistribución del poder como propiedad colectiva, que pertenece a todas y todos, y que se ejerce a través de las diferentes instancias y mecanismos institucionales y comunitarios. (Caña (2002. Se encuentra en: Democracia participativa y protagónica, 2005:12).*

Así pues, proponemos como democracia-otra, aquella que integre los aspectos fundamentales de protagonismo y participación junto a la coexistencia de diferentes formas de deliberación democrática, diferentes criterios de participación democrática, el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos como condición del ejercicio de los derechos individuales, (es decir ciudadanía cultural como condición de ciudadanía cívica), el reconocimiento de los

nuevos derechos fundamentales: el agua, la tierra, la biodiversidad, los recursos naturales, los bosques, los saberes ancestrales y esa educación que esté centrada en el respeto y la reciprocidad intercultural. (De Sousa, 2.010).

Aunado a todo lo enunciado, la democracia-otra a la luz de la sabiduría originaria ancestral posee lo comunitario como eje y fundamento, en función de esto, la comuna es el catalizador y la forma concreta en la cual los principios de interculturalidad tendrán su visibilización y encarnación, a través otro.

En atención a este comunitarismo originario, desde la comuna para la democracia-otra, son pertinentes las aportaciones que resume el profesor Esteban Mosonyi, en su trabajo: "El Socialismo indígena. A la luz de la metaética trascendental y milenaria aborigen". (2008). Cuando este autor reflexiona sobre las diez fascetas principales del socialismo indígena señala por ejemplo que, en las microsociedades iindígenas, de orientación comunal y a la vez muy diferenciadas entre sí, priva la tolerancia frente a todo tipo de propuestas y manifestaciones, siempre que no amenacen la convivencia.

En todas, incluso en las que han sufrido más la aculturación impuesta por el blanco, permanecen formas de solidaridad, reciprocidad y búsqueda de consenso; existe el disenso pero éste

no llega a obstaculizar la realización de las tareas y planes comunes. Trabajan casi siempre juntos y organizados en equipos.

No existen jefaturas fuertes, sino que éstas emergen sólo en períodos de crisis o necesidad para luego desaparecer; existen jefes, chamanes, artesanos, expertos, pero no son sobreestimados, ni idealizados. Estas comunidades se consultan y se reúnen a menudo para tratar los asuntos de interés colectivo, para lo cual se toman todos los días que sean necesarios, intervienen en las reuniones tantas veces como quieran sin límite de tiempo, y las decisiones las toman en consenso.

Además de lo anterior, no planifican exclusivamente para el futuro, pues privilegian enfocarse a los asuntos que atañen al presente; evitan acumular tensiones, no quieren nada con la precipitación, la improvisación, la impaciencia y el estresamiento. Continúa el profesor Mosonyi resaltando que en sus asambleas destaca el buen uso del lenguaje, hablan con fluidez, seguridad, no conocen la indecisión, el titubeo, los insultos y las recriminaciones, al contrario, cuando alguien padece de estos males, es nervioso o histérico, la tribu lo considera como un enfermo demente.

No colocan nombres abstractos a las ideas, sólo usan referentes concretos, hechos precisos y cómo éstos tendrán lugar en su comunidad.

Cuando discuten las propuestas de algún ente foráneo (por ejemplo el gobierno) señalan de modo preciso en qué están de acuerdo y en qué no, haciendo un orden de mayor a menor gravedad y según los casos. No aceptan propuestas preelaboradas y en bloque, que además supongan la obediencia acrítica, pues les gusta analizar todos los asuntos en colectivo antes de tomar decisiones a su vez en colectivo. Finalmente, evaden cualquier enfrentamiento violento, que implique la muerte de personas o daño al entorno natural. (Mosonyi y Bracho 2008: 20-23).

A tenor de estas características enunciadas, la comuna, armada a todo este acervo cultural originario, ancestral, es el lugar estratégico para la democracia-otra, al cual ha de estar cimentada sobre un mallado organizacional de comunas, verdaderas células desde las cuales deben emerger todo tipo de representantes socio-políticos. La comuna tiene entre sus tareas: potenciar la producción local de acuerdo a un plan común de país; avanzar hacia la reconfiguración del ejército y el pueblo armado, como un solo cuerpo; ser el *locus* para la emergencia de un nuevo sistema judicial, para la eliminación de la delincuencia, de la inseguridad social y psicológica; cabe mencionar el hecho histórico de que la comuna de París eliminó la delincuencia eliminando a su vez el cuerpo policial, lo cual es muy sugestivo, porque se

trata de inventar un modelo en el que el pueblo es dueño de su destino y libre de las instituciones heredadas del Estado Liberal Burgués, creadas para la dominación.

La comuna puede significar como en otrora, la desaparición de los cargos de altos dignatarios a partir de la elección popular de dignos voceros de las comunas, responsables y de libre remoción. Así pues, en la comuna bolivariana está el reto de repensar y reconstruir las naciones, de modo articulado, en función del Proyecto Bolivariano común, respetuoso de las diferencias y disciplinado, para lo cual, en todo momento debe prevalecer la conciencia socio-política global, cosmopolita, en el trascendimiento de los meros intereses locales y del entorno.

### **Acerca de las políticas sociales desde y para la interculturalidad.**

En lo referente a la vinculación que poseen el rescate y visibilización de la cosmovisión y saberes originarios con la política social del gobierno bolivariano, cabe mencionar que esta tarea se encuentra profundamente articulada con el Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, en cada una de sus directrices; primeramente, en cuanto a la refundación ético-moral de la república (13-25) tributa al proyecto ético y moral al cual

propone hundir sus raíces en la cosmovisión y saberes ancestrales originarios, desde los cuales es posible fortalecer el reordenamiento de los valores, los satisfactores y los deseos, hacia una orientación anti-consumista, así como, desactivar las tendencias a identificar bienestar con consumo masivo y siempre renovado de bienes.

Desde esta óptica, se trata de potenciar la política social, concebida en primer lugar, desde la democracia participativa y protagónica comunal, como una apropiación y apoderamiento de lo público para la consecución de la justicia social, a través de la organización del poder popular, todo lo cual, tiene como fundamento el quicio ético, porque es el único que puede garantizar en el tiempo la permanencia de las transformaciones planteadas, en este sentido, el PNSB 2007-2013 establece bellamente que:

*El Proyecto Ético Socialista bolivariano tiene como misión la superación de la ética del capital, y se centra en la configuración de una conciencia revolucionaria de la necesidad de una nueva moral colectiva que sólo puede ser alcanzada, mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de los ue habitamos en este hermoso espacio de tierra que es Venezuela. Tal dialéctica debe llevarnos a fundar la convicción de que si nosotros mismos no nos cambiamos, de nada valdría cambiar la realidad exterior (16).*

La cosmovisión y saberes originarios ancestrales en este nuevo horizonte epistémico para la liberación de la ciencia está articulado con las restantes directrices del PNSB 2007-2013; en cuanto a la II es significativo el acervo que los pueblos originarios pueden aportar al desarrollo del “buen vivir” categoría que además, ha sido creada por ellos, y propuesta por los pensadores andinos de la decolonización.

En tal sentido y en relación con la búsqueda de la felicidad social como meta suprema del Proyecto Bolivariano, la sabiduría indígena puede ayudar a reposicionar el concepto de felicidad desde una axiología diferente y más plena, como ilustra Mosonyi y Bracho (2008:39) cuando explica cómo significan “felicidad” algunas lenguas originarias:

*En la lengua warao, los ancestrales aborígenes del Delta del Orinoco de Venezuela, el término existía como tal, bajo la acepción: oriwaka. Oriwaka para los warao tiene los siguientes significados: “esperar juntos”, “tener fiesta”, “goce de compartir con otros”, “paraíso donde los muertos son felices”, significados que destacan la importancia de compartir, de la alegría y de lo trascendente como claves de la felicidad. En lengua piaroa, etnia del Amazonas venezolano, “felicidad” se dice eseusa, y significa principalmente “goce de compartir con otros”, en valor afín a la concepción warao.*

En lo que respecta a la democracia protagónica (III directriz), ha sido abordado este punto al desarrollar el comunitarismo originario como aporte para las formas de organización social y la superación del individualismo.

Así mismo, en lo relativo al modelo productivo socialista (IV directriz) este trabajo conecta con el objetivo de derribar el modelo neoliberal para la reproducción del capital, y generar el modelo productivo endógeno y sustentable, respetuoso de la naturaleza, reproductor de la vida humana que conlleve a la consolidación de la soberanía y seguridad alimentaria. En adición, un modelo de producción que tiene como centro el ser humano y la satisfacción de sus necesidades reales y no las artificiales creadas por el aparato mercantilista, promovidas por la publicidad y sostenidas por el afán de lucro; a este respecto es estratégico irrumpir con la axiología de los pueblos originarios.

Por otra parte, la IV directriz en su objetivo 2.3 establece: “Fomentar la ciencia y la tecnología al servicio del desarrollo nacional y reducir las diferencias en el acceso al conocimiento”. (73). En conexión con esto, es de alta significación para la consecución de esta directriz estratégica, el giro decolonial y epistémico que nos proponemos, desde el cual son reconocidos los saberes originarios ancestrales como labor científica, en donde tenemos

como axiomas fundamentales que saber es ciencia y hacer es tecnología, con lo cual resulta innegable la contribución al fomento de la ciencia y la tecnología para el servicio de la nación, desde una epistemología-otra y necesaria.

En coherencia con estas ideas, para referirnos a la nueva geopolítica nacional (V directriz) es hondo el impacto que puede generar una forma de organización territorial poblacional transferida desde el modelo ciudad del estilo liberal burgués, al modelo comuna, así como la revalorización y dignificación de la vida en el medio rural natural; por consiguiente, a los fines de la desconcentración de los grandes centros urbanos y la redistribución estratégica geopolítica en atención a la vida de las comunas como centros endógenos de producción socialista y en el contexto-otro de la plurinacionalidad, para nosotros todavía un desafío.

Por su parte, prometedoras son las formas de energías alternativas, (VI directriz) nuevas, otras que pueden impulsarse desde comunidades que se han reencontrado con sus saberes originarios ancestrales, en la búsqueda de ir superando la dependencia energética del petróleo y junto a una educación de las conciencias para subvertir las tendencias explotativas del medio natural, de consumo

irresponsable de las energías y derroche de las mismas. Finalmente, para la consecución de la VII directriz estratégica, la construcción colectiva de una ciencia-otra, desde lo originario, la diversidad y la interculturalidad, se inserta en las luchas contrahegemónicas para una nueva geopolítica internacional, hacia la creación del mundo pluripolar, que se perfila entonces, desde esta perspectiva otra, basado en el respeto entre los pueblos y en el entendimiento de la complementariedad de las culturas, sin opresión ni dominio de unas sobre otras.

Para lograr estos fines, es ineludible la tarea pendiente de la plurinacionalidad, sobre la que De Sousa (2010: 103): afirma: "...es un mandato político para la promoción de la interculturalidad su práctica a lo largo del tiempo..." el mundo pluripolar desde esta perspectiva se concibe como dialógico, plurilateral y cooperativo.

Al mismo tiempo, este proyecto científico está articulado con la política actual del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología orientada a la revitalización y reconocimiento de los saberes populares así como a la transformación del modelo de ciencia impuesto desde la modernidad, por una ciencia emancipada y socialista. A tales fines, el aporte

de estos humildes esfuerzos está centrado, nada más y nada menos, que en una nueva construcción teórica epistemológica para el sustento de la praxis y políticas venideras de este Ministerio, en orden a la ciencia-otra y un quehacer científico liberado. Por supuesto, este proyecto decolonizador se enmarca en el proceso de visibilización, rescate y de Venezuela como país multiétnico y pluricultural, mientras avanzamos hacia el día en que también se autoreconozca Venezuela como País Plurinacional e Intercultural. reivindicación de nuestros pueblos originarios emprendido por el Ministerio del Poder Popular para

los Pueblos Indígenas, precedido en el tiempo por la Misión Guaicaipuro creada en el año 2004 por iniciativa del Presidente Hugo Chávez como política social concreta para comenzar a saldar la deuda histórica que por más de 500 años se mantuvo para con los pueblos originarios; todo dentro de un proyecto de país cuyas políticas sociales y directrices estratégicas están plasmadas en el PNSB 2007-2013 y cuyos principios fundantes están en la Constitución Bolivariana de Venezuela como país multiétnico y pluricultural, mientras avanzamos hacia el día en que también se autoreconozca Venezuela como País Plurinacional e Intercultural.

### Referencias bibliográficas.

- BRACHO, M. (2009). La invención de lo cotidiano. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, nº 5, Buenos Aires.
- DELGADO, F. y ESCOBAR, C. (Editores). (2006). Diálogo intercultural e intercientífico para el fortalecimiento de las ciencias de los Pueblos indígenas originarios. Serie cosmovisión y ciencias/2. Plural Editores. La Paz, Bolivia.
- Democracia Participativa y Protagónica. (2005). Eje de Formación Sociopolítica. Ministerio de la Economía Popular. Texto digital: <http://es.scribd.com>.
- DESOUZA, B. (2010). Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima.
- GALEANO, E. (2000). Las venas abiertas de América Latina. 16ª Edición. Editorial Siglo XXI, Barcelona, España.
- GONZÁLEZ, B. (1999). Cuerpos de la Nación: Cartografías disciplinarias. Revista Anales. ISSN 1101-4148, Nº. 2, 1999 (Ejemplar dedicado a: Ciudadanía y nación). págs. 71-106
- MIGNOLO, W. (2000). Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el cuerpo de esa experiencia. Texto digital: <http://www.revistaixchel.org>.
- MOSONYI, E. y BRACHO, F. (2008). El rescate de la sabiduría indígena ancestral como aporte a un mundo nuevo. Una recomprensión y actualización del tema indígena. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Colección Taima Taima. Serie Saberes. Caracas, Venezuela.

Proyecto Nacional “Simón Bolívar” 2007-2013. Primer Plan Socialista de la Nación. Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Caracas.

ROCA, S. (2010). Elementos para una discusión sobre el Estado Burgués. [www.aporrea.org](http://www.aporrea.org). Fecha de consulta: [15 agos.2011].

WALSH, C. (2000). (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad. Texto digital: <http://www.ram-wan.net>.

WALSH, C. (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas decoloniales de nuestra época. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador.